ENCICLOPEDIA
sobre el Desarrollo de
la Primera Infancia

Resiliencia

Actualización Marzo 2010

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Tabla de contenidos

Síntesis 5

Resiliencia a Edad Temprana y su Impacto en el Desarrollo Psicosocial del Niño 8
SUNIYA S. LUTHAR, PHD, NOVIEMBRE 2005

Resiliencia Temprana y sus Consecuencias en el Desarrollo 14
ARNOLD SAMEROFF, PHD, DICIEMBRE 2005

Resiliencia en el Desarrollo: La Importancia de la Primera Infancia 20
ANN S. MASTEN, PHD, ABIGAIL H. GEWIRTZ, PHD, MARZO 2006

Resiliencia a Edad Temprana y sus Impactos en el Desarrollo del Niño: Comentarios sobre Luthar y Sameroff 26
TUPPETT MARIE F. YATES, PHD, FEBRERO 2006

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Tema patrocinado por:

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Síntesis

¿Por qué es importante?

La investigación demuestra que los niños que están expuestos a la adversidad obtienen peores resultados en su desarrollo que aquellos que no lo están. Sin embargo, los niños resilientes tienen la capacidad para adaptarse pese a experiencias significativas de riesgo o a situaciones traumáticas.

El concepto de resiliencia puede tener diferentes significados: sobreponerse a acontecimientos traumáticos, superar desventajas para tener éxito en la vida y resistencia para responder apropiadamente ante los desafíos. Inicialmente se pensó que la resiliencia era un rasgo intrínseco del niño; sin embargo, según los resultados de investigaciones, gradualmente se impone la idea de como los factores familiares y sociales ayudan a los niños a contrarrestar el estrés ambiental.

Es importante identificar el origen de la resiliencia de aquellos niños que son competentes con el objetivo de poder aumentar este rasgo en niños menos capacitados, especialmente los que viven en ambientes con un alto nivel de estrés.

¿Qué sabemos?

Los estudios demuestran que en la medida en que los niños estén expuestos a mayores riesgos, mayores serán los problemas que tendrán. Los riesgos sociales transversales a la familia, grupo de pares, la escuela y el barrio, producen en conjunto un efecto negativo de gran envergadura.

La presencia de factores protectivos o resilientes puede ser la razón por la que algunos niños tengan éxito pese a condiciones de vida menores que óptimas. Aunque los tipos de adversidad que los niños experimentan sean muy diversos, un tema central que trasciende las diversas situaciones de riesgo es la presencia de una sólida relación protectora al menos con un adulto. Las relaciones no parentales cálidas, estimulantes y consistentes, como aquellas con cuidadores en guarderías o con educadores en las escuelas también contribuyen a la aparición de esta característica psicológica. Conjuntamente, las familias protectoras, la aceptación del grupo de pares, las escuelas competentes y los vecinos contribuyen a producir resultados positivos en el

desarrollo.

La escuela puede brindar un ambiente favorable al aprendizaje o a la construcción de la resiliencia. El éxito temprano en la escuela parece ser un patrón clave para la resiliencia, y en particular en los niños con desventajas.

Las propias fortalezas de los niños también contribuyen a la adaptación resiliente. Los niños con un alto nivel intelectual, que tengan un temperamento poco conflictivo, carisma y destrezas sociales, son más fáciles de adaptarse positivamente a situaciones adversas. Sin embargo, muchas de estas características son vulnerables en sí mismas ante amenazas del medio ambiente.

Los niños pequeños con relaciones de apego saludables y buenas habilidades cognitivas, sociales y con capacidad de autorregularse, son, por lo general, resilientes ante la adversidad, siempre y cuando sus habilidades protectivas principales continúen funcionando y desarrollándose. La regulación emocional en particular juega un papel central en la resiliencia. Cada día hay más evidencia que señala que los factores genéticos también contribuyen significativamente a la capacidad de resiliencia en los niños. Por ejemplo, un genotipo que es asociado con una menor probabilidad de desarrollar depresión en años posteriores podría influir en las habilidades de un niño para adaptarse a situaciones adversas.

¿Qué podemos hacer?

La infancia temprana es una etapa importante para comprender y fomentar la resiliencia. Los niños normalmente experimentan múltiples riesgos en diversos contextos sociales. Los esfuerzos combinados de prevención e intervención funcionan conjuntamente para identificar no uno, sino los múltiples orígenes de la resiliencia.

Las intervenciones deben ser dinámicas, flexibles y culturalmente específicas para garantizar su integración en la estructura de la comunidad. Los programas de resiliencia efectivos se canalizan hacia múltiples sistemas de desarrollo y fomentan la participación y empoderamiento comunitarios.

Los programas de intervención más efectivos reducirán los factores asociados a trastornos (es decir, los riesgos), brindarán recursos asociados con la adaptación positiva (es decir, los activos) y apoyarán lo esencial de los sistemas adaptativos a través de iniciativas multifacéticas.

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

En los casos de niños con vulnerabilidades biológicas (alta reactividad ante el estrés o capacidad intelectual inferior al promedio), debemos garantizar que las madres dispongan de suficientes recursos para brindar calidez y regularidad en la vida cotidiana para reforzar la resiliencia.

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Resiliencia a Edad Temprana y su Impacto en el Desarrollo Psicosocial del Niño

Suniya S. Luthar, PhD

Columbia University, EE.UU.

Noviembre 2005

Introducción

La resiliencia es un proceso o fenómeno que refleja la adaptación relativamente positiva, pese a experiencias de riesgo o situaciones traumáticas. La resiliencia involucra juicios sobre los estilos de vida de las personas. Pese a que no es posible medir esta capacidad en forma directa, sí puede ser inferida, basándose en la información de dos antecedentes: (a) que una persona lo está haciendo razonablemente bien; y (b) que su desempeño sea independiente a que haya vivido una experiencia adversa significativa.[1-4]

Se debe realzar que la resiliencia no es un rasgo personal de un individuo. Los niños se pueden desarrollar adecuadamente más allá de los riesgos que experimenten debido a diversos recursos, muchos de ellos externos a su propia personalidad, tales como el apoyo de los padres y abuelos o bien de comunidades unidas que funcionen adecuadamente. De hecho, es prudente evitar la utilización del término 'resiliente' como adjetivo ("niños resilientes"), puesto que ello sugiere implícitamente una capacidad innata para evadir el riesgo. En cambio, es preferible utilizar términos como "adaptación resiliente" o "modelo resiliente", los que no implican sugerencias sobre qué o quién podría ser responsable de la competencia del niño.

La resiliencia no es un fenómeno de "todo o nada", ni ocurre en un tiempo determinado.[2,5] Los niños pueden mostrar más fortalezas en algunas áreas (como apresto escolar) pero, al mismo tiempo, tener dificultades en otras (como sus relaciones interpersonales). En forma similar, los individuos en riesgo podrían destacarse en un momento dado, pero si sufren reiteradas adversidades o no cuentan con el apoyo adecuado para enfrentarlas, pueden perder la confianza y mostrase vacilantes, e incluso presentar un deterioro considerable.

Materia

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Las investigaciones sobre resiliencia son muy relevantes para todos aquellos que buscan reforzar la excelencia en el desarrollo infantil porque: (a) en el mundo actual, muchos niños enfrentan situaciones de alto riesgo; y (b) un número importante de ellos muestra un desarrollo socioemocional adecuado. Para los legisladores y los proveedores de cuidados, la comprensión de los antecedentes de estas trayectorias *mejores que las esperadas* tiene gran importancia. Al trabajar con grupos de alto riesgo, es preferible desarrollar la capacidad de resiliencia desde la edad temprana, que implementar tratamientos para reparar trastornos una vez ya se han cristalizado. El conocimiento sobre procesos de resiliencia en circunstancias específicas de riesgo puede ser crucial para aprender sobre los temas puntuales que deben concitar atención urgente en el contexto de ciertos tipos de adversidades.[6,7]

Preguntas de Investigación Clave

Los investigadores en resiliencia han analizado diversos contextos de riesgo, fluctuando desde las familias que viven en extrema pobreza y la violencia de la comunidad hasta la enfermedad mental parental y el maltrato infantil.[5] Normalmente, el contexto de investigación involucra la identificación de un grupo de niños que enfrentan un riesgo específico, el registro de aquellos con resultados relativamente positivos, y la determinación de los tipos de factores que distinguen a estos jóvenes de aquellos que tuvieron resultados más precarios. La pregunta de investigación clave, por lo tanto, es “¿Por qué algunos niños que enfrentan situaciones de alto riesgo responden adecuadamente, mientras que otros no lo hacen?”.

Con frecuencia, el concepto de *desarrollarse relativamente bien* se define en términos del grado en el cual los niños son capaces de hacer lo que la sociedad normalmente espera de ellos en ese estadio del desarrollo. Por ejemplo, en el caso de los párvulos, esto podría significar conductas que reflejen un sólido apego con sus madres, mientras que se esperaría que a los cinco años los niños tuvieran la capacidad de interactuar apropiadamente con sus pares etarios y con los adultos en el jardín infantil. Nuevamente, con niños pequeños, a menudo es más adecuado no sólo centrarse en la forma en que los niños están funcionando, sino igualmente, si no en mayor medida, en las capacidades familiares para reforzar y mantener su bienestar. El párvulo obviamente aún no adquiere la capacidad para recurrir a sus fortalezas innatas en el manejo de la adversidad; por ello, es crucial la capacidad parental para protegerlo de presiones ambientales graves y brindar la seguridad y protección clave para el desarrollo de habilidades de manejo psicológico efectivo a largo plazo.

Resultados de Investigación Clave

Existen muchos modelos de adaptación resiliente, pero un tema medular que trasciende las diversas circunstancias de riesgo es la presencia de una relación sólida y protectora al menos con un adulto.[5] En el caso de niños que tienen uno de sus padres con alguna patología mental, contar con una estrecha relación con un abuelo u otro familiar puede ser extremadamente beneficioso. La calidez, el apoyo y las relaciones sólidas fuera de la familia también pueden ser importantes, tales como aquéllas que se desarrollan con los cuidadores en los centros abiertos o con los docentes en las escuelas. Por supuesto, los efectos saludables de cualquier relación dependen de su grado de continuidad y regularidad.

También, las propias fortalezas de los niños, obviamente, contribuyen a desarrollar una adaptación resiliente. Las trayectorias positivas son más frecuentes entre aquellos niños vulnerables pero que poseen cualidades tales como una alta capacidad intelectual, un temperamento tranquilo, carisma y habilidades sociales.[8] Sin embargo, lo que es fundamental recordar es que muchas de estas fortalezas personales en sí mismas son vulnerables frente a amenazas del medio ambiente. Por ejemplo, para considerar la inteligencia, los niños que crecen en ambientes inhóspitos y negligentes –como es el caso de los orfelinatos en Rumania– muestran dificultades significativas en su desarrollo intelectual; no obstante, este déficit se reduce considerablemente después de pasar un tiempo en familias adoptivas afectuosas.[9]

Progresivamente, los investigadores en resiliencia están percibiendo el papel crucial de la biología en la resiliencia y la vulnerabilidad. Algunos niños muestran una mayor reactividad psicológica ante factores de estrés que otros; esto se manifiesta, por ejemplo, en su nivel de cortisol (hormona del estrés).[10] Los científicos han documentado el papel clave de la regulación emocional, es decir, la capacidad para regular las reacciones ante situaciones estresantes, por medio de índices como la frecuencia cardiaca.[11] En la misma dirección, existe evidencia acumulada sobre las contribuciones de factores genéticos. Por ejemplo, entre los niños que han sido maltratados, las probabilidades de desarrollar depresión en años posteriores fue menor en los casos que se encontró la presencia de un genotipo que confiere un transporte eficiente de serotonina.[12]

Implicaciones

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

¿Cuáles son las consecuencias de estos hallazgos para las intervenciones y políticas públicas? En primer lugar, lo más importante es que deben existir esfuerzos concertados para promover el cuidado óptimo de sus hijos entre padres de niños pequeños y para iniciar este trabajo tempranamente y prolongarlo lo más posible. Al respecto, cabe destacar el trabajo de Olds *et. al.* en el cual las enfermeras visitan los hogares vulnerables de las embarazadas y les brindan apoyo durante esta etapa, así como en los primeros años de sus hijos.[13] Para los niños que asisten a guarderías, es esencial la calidez y regularidad del contacto con los cuidadores, así como el apoyo que se les brinde a sus madres.[14]

Es fundamental el apoyo que se proporcione a los padres de niños con riesgos biológicos, tales como reactividad ante un alto nivel de estrés o capacidad intelectual inferior al promedio, Obviamente, modificar el temperamento de un niño es difícil; no obstante, es posible garantizar que las madres tengan recursos suficientes para mantener la calidez y regularidad en la vida cotidiana necesaria que requieren los niños con temperamentos más conflictivos.

Los recursos necesarios para un cuidado efectivo no sólo incluyen los financieros, dineros para alimentación, alojamiento, educación y salud, sino también recursos psicológicos. La depresión crónica o la ansiedad de la madre afecta seriamente su capacidad para el cuidado del niño, independientemente de los recursos materiales. Se sabe que los niños de madres depresivas tienen un alto riesgo de presentar resultados negativos. Si nuestro objetivo final es maximizar el bienestar infantil, debemos dar una alta prioridad a atender la salud mental de las madres y las necesidades parentales.

Junto con el reforzamiento de las relaciones familiares, también es crucial fortalecer las redes comunitarias; esto puede ayudar a obtener beneficios sustanciales derivados de intervenciones externas. En comunidades de bajos ingresos, el apoyo al interior de la comunidad puede ser fundamental para fomentar el bienestar permanente.[6]

En ocasiones, ciertos riesgos en particular pueden estar circunscritos a ambientes específicos, aunque potentes en su interior, y por lo tanto también se requiere de una atención concertada en los riesgos “específico-contextuales”. Algunos ejemplos incluyen la exposición a la violencia de la comunidad en zonas urbanas marginales y las experiencias de discriminación a niños de minorías étnicas. Por ello, para asegurar relaciones sólidas al menos con un cuidador, las intervenciones también deben preocuparse de estos riesgos.

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

En conclusión, la resiliencia es un fenómeno que representa una adaptación positiva pese a situaciones de riesgo. No es una cualidad personal del niño, ni ocurre permanentemente. A fin de lograr y mantener una adaptación resiliente, los niños deben recibir apoyo de adultos en sus ambientes cotidianos. A su vez, lo anterior implica garantizar que sus cuidadores más tempranos y cercanos, generalmente sus madres, tengan recursos adecuados para brindar un cuidado óptimo, no sólo en términos económicos, sino también psicológicos. Desde la perspectiva de la intervención, el principio central que proviene de la investigación existente es que la resiliencia descansa, fundamentalmente, en relaciones sólidas. Por tanto, el camino más conveniente para reforzar la adaptación resiliente es garantizar que los niños reciban cuidado y apoyo permanente, lo más temprano posible, de quienes son los principales responsables de su cuidado.

Referencias

1. Luthar SS, Cicchetti D, Becker B. The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development* 2000;71(3):543-562.
2. Masten AS. Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist* 2001;56(3):227-238.
3. Rutter M. Resilience reconsidered: Conceptual considerations, empirical findings, and policy implications. In: Shonkoff JP, Meisels SJ, eds. *Handbook of early childhood intervention.* 2nd ed. New York, NY: Cambridge University Press; 2000:651-682.
4. Werner EE. Protective factors and individual resilience. In: Shonkoff JP, Meisels SJ, eds. *Handbook of early childhood intervention.* 2nd ed. New York, NY: Cambridge University Press; 2000:115-132.
5. Luthar SS, Zelazo LB. Research on resilience: An integrative review. In: Luthar SS, ed. *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities.* New York, NY: Cambridge University Press; 2003:510-549.
6. Luthar SS, Cicchetti D. The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology* 2000;12(4):857-885.
7. Masten AS, Coatsworth JD. The development of competence in favorable and unfavorable environments: Lessons from research on successful children. *American Psychologist* 1998;53(2):205-220.
8. Tolan P, Gorman-Smith D, Henry D. Supporting families in a high-risk setting: Proximal effects of the SAFE children preventive intervention. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 2004;72(5):855-869.
9. Rutter M. Developmental catch-up, and deficit, following adoption after severe global early privation. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines* 1998;39(4):465-476.
10. Gunnar MR, Davis EP. Stress and emotion in early childhood. In: Lerner RM, Easterbrooks MA, Mistry J, eds. *Developmental psychology.* New York, NY: John Wiley and Sons; 2003:113-134. Weiner IB. *Handbook of psychology*; vol 6.
11. Curtis WJ, Cicchetti D. Moving research on resilience into the 21st century: Theoretical and methodological considerations in examining the biological contributors to resilience. *Development and Psychopathology* 2003;15(3):773-810.
12. Caspi A, Sugden K, Moffitt TE, Taylor A, Craig IW, Harrington H, McClay J, Mill J, Martin J, Braithwaite A, Poulton R. Influence of life stress on depression: Moderation by a polymorphism in the 5-HTT gene. *Science* 2003;301(5631):386-

389.

13. Olds DL. Prenatal and infancy home visiting by nurses: From randomized trials to community replication. *Prevention Science* 2002;3(3):153-172.

14. Reynolds AJ. *Success in early intervention: The Chicago child-parent centers.* Lincoln, Neb: University of Nebraska Press; 2000.

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Resiliencia Temprana y sus Consecuencias en el Desarrollo

Arnold Sameroff, PhD

University of Michigan, EE.UU.

Diciembre 2005

Introducción

La capacidad de los niños de mostrar un desarrollo saludable pese a enfrentar muchas dificultades[1] es lo que se conoce comúnmente como resiliencia. Mientras crecen, los niños deben superar muchos desafíos para lograr las tareas de cada etapa de un desarrollo exitoso, incluyendo la salud mental, relaciones sociales satisfactorias y logros académicos. Aunque con frecuencia se entiende *resiliencia* como la adaptación exitosa a acontecimientos extremos, tales como el maltrato o una situación de pobreza, la resiliencia también puede estar involucrada en las respuestas a los desafíos intelectuales, físicos y sociales que enfrentan los niños en forma cotidiana.[2] En el primer caso, sería una característica que sólo se manifiesta en condiciones de grave adversidad, mientras que en el segundo, sería evidente en todas las situaciones estresantes.

Los niños expuestos a situaciones adversas logran menores resultados en el desarrollo. Aquellos que viven en situación de pobreza son más propensos a tener problemas académicos, incluyendo menores puntajes en las pruebas de logros, mayor frecuencia de repitencia escolar y mayor deserción escolar que sus pares más aventajados.[3] Los niños criados por padres con trastornos psiquiátricos tienen una alta probabilidad de desarrollar problemas de salud mental.[4]

Pese a estas desventajas, la mayoría de los niños que vive en contextos de alto riesgo es capaz de superar estas dificultades y lograr niveles normales de éxito en su desarrollo. Una creciente serie de investigaciones ha comenzado a explorar las vidas de estos niños denominados comúnmente “resilientes” que han obtenido resultados exitosos. Más que enfocarse en las deficiencias de los niños en alto riesgo, estos estudios han puesto más atención en la identificación de aquellos factores que fomentan su éxito. Para los niños que logran un desarrollo adecuado pese a vivir en condiciones deficientes, la presencia de factores de resiliencia o de protección puede compensar los factores de riesgo en sus vidas.[5]

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Materia

Es muy importante identificar el origen de la resiliencia de los niños competentes en razón a los esfuerzos que se pueden realizar para aumentar esta capacidad en los niños menos competentes, especialmente en aquellos que viven en condiciones de gran estrés. Sin embargo, la identificación de los factores que representan la resiliencia permanece sin forma clara.[1] ¿Es algo que sólo se identifica después del hecho o puede predecirse según los índices de competencia de desarrollo previo? La búsqueda de la resiliencia comenzó con un enfoque sobre las características del niño, pero se ha ampliado para incluir también el medio ambiente social, económico y político. Si la resiliencia fuera un rasgo contextual, como el hecho de tener a padres emocionalmente protectores, entonces sólo aquellos niños con padres emocionalmente protectores mostrarían resiliencia. Si la resiliencia fuera una característica individual, entonces los niños resilientes podrían lograr un mejor desempeño en cualquier circunstancia. Pero lo anterior lleva a la pregunta respecto del origen de la resiliencia individual. Podría basarse en alguna característica biológica del niño, como la estabilidad emocional, o podría encontrarse en el plano del desarrollo, donde una relación temprana segura con los padres produce la estabilidad emocional posterior. El encontrar las respuestas a estas preguntas conduciría a diferentes enfoques para aumentar la resiliencia en los niños.

Problemas

Un tema clave en el estudio de la resiliencia es la identificación de sus fundamentos. El estudio de la resiliencia ha evolucionado al ritmo de la mayor comprensión de los orígenes de la competencia humana. Como la psicología del desarrollo y la psicopatología del desarrollo se han desplazado hacia entendimientos cada vez más complejos de los procesos psicológicos, cualquier característica individual se considera en relación a la experiencia en múltiples campos sociales: la familia, el vecindario, la cultura, la escuela, el grupo de pares y la época histórica. Los enfoques contextuales entienden la resiliencia en función de la capacidad de los aspectos familiares y otros aspectos del entorno social para amortiguar los efectos de circunstancias adversas. Las experiencias relevantes son tanto históricas como actuales en la vida del niño. Los esquemas del desarrollo perciben las capacidades de adaptación actuales en función de la historia individual de adaptaciones exitosas a circunstancias estresantes.[6] Según algunos, la capacidad de enfrentarse satisfactoriamente a factores estresantes moderados tempranamente puede servir para proteger a los niños contra los efectos de factores de estrés posteriores más graves.[7]

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Contexto de la Investigación

Las investigaciones sobre la resiliencia comenzaron con el estudio de niños viviendo en ambientes de alto riesgo, ya sea en términos de familias disfuncionales o de privación económica. Pese a que la mayoría de los participantes en estos estudios mostró un déficit en áreas de desarrollo de la salud mental y del funcionamiento intelectual, hubo un grupo de niños que pareció impermeable a tales circunstancias estresantes.[8] Inicialmente, la investigación sobre la resiliencia utilizó muestras de niños en riesgo para buscar aquéllos que escapan a sus efectos. Pero, progresivamente, se han utilizado muestras más representativas para determinar si los mismos factores que permiten a los niños escapar de los efectos de la adversidad producen competencias en circunstancias más favorables. A pesar que inicialmente se juzgó que el origen de la resiliencia era una característica intrínseca del niño, en forma creciente la investigación ha apuntado a factores familiares y sociales que ayudan al niño a compensar el estrés ambiental.

Preguntas de Investigación Clave

a. ¿Es la resiliencia distinta de la competencia?
b. ¿Es la resiliencia un rasgo intrínseco, contextual o una combinación de ambos factores?
c. ¿Es la resiliencia una capacidad general, o existen resiliencias específicas para circunstancias adversas específicas que posiblemente no se generalizan?

Resultados de Investigaciones Recientes

¿Es la resiliencia distinta de la competencia?

Los investigadores de la resiliencia que están más preocupados por comprender la forma en que los individuos superan la adversidad, subrayan la diferencia conceptual entre resiliencia y competencia.[9] Pero otros describen ambos términos como subconceptos estrechamente relacionados, al interior del concepto más amplio de adaptación.[2] El estudio de la competencia y de la resiliencia están intrínsecamente vinculados, con un mayor énfasis de la resiliencia en la adaptación bajo circunstancias extenuantes de privación, experiencias traumáticas, desastres u otras adversidades graves y crónicas.

¿Es la resiliencia un rasgo intrínseco, contextual o una combinación de ambos factores?

Los niños con mayores niveles de competencia logran mejores resultados en el desarrollo bajo condiciones de gran estrés, pero también bajo menores niveles de desafíos.[10] Sin embargo, los factores contextuales juegan un papel de igual importancia en la producción de resultados positivos. El conjunto de factores tales como familias protectoras,[6] la aceptación del grupo de pares,[11] escuelas competentes[12] y eficacia colectiva vecinal,[13] además de mayores recursos financieros,[14] todos contribuyen a un proceso de desarrollo infantil positivo. La idea de los recursos individuales se debilita más al comparar a grupos de niños más y menos competentes criados en ambientes de alto riesgo y de riesgo moderado, respectivamente. Los niños muy competentes criados en ambientes de alto riesgo logran peores resultados que aquellos niños menos competentes criados en ambientes de menor riesgo. [15]

¿Es la resiliencia una capacidad general o existen resiliencias específicas para circunstancias adversas específicas que posiblemente no se pueden generalizan?

La resiliencia ha llegado a percibirse como un constructo multidimensional.[1] Debido a que los estudios son generalmente realizados con una población con un riesgo específico, por ejemplo los niños maltratados, o criados por padres psicóticos, o que provienen de hogares en situación de pobreza, se han encontrado diferentes procesos que conducen a resultados positivos. Además, cuando los niños muestran resiliencia en un área del desarrollo, puede ser a costa de tener más problemas en otras áreas. Como ejemplo, Luthar[16] encontró que los niños que mostraban una adaptación exitosa enfrentaban problemas emocionales tales como la depresión.

Conclusiones

Más que centrarse en el mejoramiento de un concepto de resiliencia aún sin definición, a nivel individual, se debería poner más energía en el estudio de contextos sociales que fomenten resultados positivos. El mejoramiento de la competencia individual es una estrategia importante cuando las circunstancias sociales no puedan alterarse, pero un mayor número de resultados competentes se podría lograr si se realizan esfuerzos para cambiar los factores contextuales en vez de cambiar los factores individuales.

Los estudios sobre los efectos de la multiplicidad de riesgos ambientales a través de una amplia gama de condiciones han encontrado que la acumulación de riesgos sociales dentro de la familia, en el grupo de pares, la escuela y el vecindario tienen efectos negativos consistentes. A mayores riesgos, peores resultados.

Las variables individuales, como el nivel de ingresos y la situación conyugal en el plano familiar, y el género, etnia, eficacia, salud mental y logros en el plano personal, tomados aisladamente pueden tener efectos estadísticamente significativos en la conducta infantil, pero éstos son pequeños en comparación con la acumulación de las múltiples influencias negativas que caracterizan a los grupos de alto riesgo. La superposición en los resultados de los niños es substancial al comparar familias de ingresos altos vs. ingresos bajos, familias monoparentales vs. familias con ambos padres, niños/niñas blancos vs. niños/niñas negros, niños con muchos o pocos recursos individuales. Pero esta superposición es mucho menor al comparar los grupos de niños criados en condiciones de mayor o menor nivel de riesgos múltiples, donde se acumulan los efectos de género, etnia, recursos individuales, ingresos y número de padres en el hogar.

Debe señalarse que la resiliencia no es lo mismo que la buena conducta. En circunstancias de gran estrés en donde los recursos son limitados, uno obtiene un beneficio a expensas de la pérdida de otro, un cálculo que equivale a cero. En este tipo de situaciones, la resiliencia puede manifestarse por medio de conductas antisociales, como en el caso de los recursos obtenidos por medio de la delincuencia en zonas urbanas.

Es poco probable que exista un factor protectivo universal para todos los niños. Los factores positivos que fomentan la competencia pueden variar según la edad específica del niño y los resultados en el desarrollo que se busque alcanzar. Para poder apreciar realmente los determinantes de la resiliencia se requiere poner atención en la amplia constelación de factores ecológicos en los que los individuos y sus familias se integran.

Implicaciones para las Perspectivas de Políticas Públicas y Servicios

Comprender los orígenes de la resiliencia es un precursor importante para cualquier intervención exitosa. Si ésta se presenta en los ambientes del niño, desde la familia, la escuela, grupos de pares o la comunidad, entonces las intervenciones deben realizarse en aquellos ambientes. Desgraciadamente, la mayoría de las intervenciones aisladas no ha producido una resistencia significativa a resultados problemáticos. Los niños normalmente experimentan riesgos múltiples en contextos sociales múltiples y, por lo tanto, es poco probable que se encuentre una *solución mágica* para la prevención o la intervención.[17] En tal sentido, los esfuerzos de prevención e intervención que surgen de este esquema, utilizan una combinación de esfuerzos para enfocarse en los múltiples orígenes de la resiliencia, en vez de limitarse a uno solo.[18] Por ejemplo, el Proyecto *Fast Track* se propone reducir los problemas de conducta

mediante una intervención de carácter multifacético.[19] Progresivamente, se debe dar relevancia a los múltiples subsistemas sociales que juegan un papel importante en la producción o reducción de la competencia académica y social.

Referencias

1. Luthar SS, Cicchetti D, Becker B. The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development* 2000;71(3):543-562.
2. Masten AS. Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist* 2001;56(3):227-238.
3. McLoyd VC. Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist* 1998;53(2):185-204.
4. Downey G, Coyne JC. Children of depressed parents: An integrative review. *Psychological Bulletin* 1990;108(1):50-76.
5. Garmezy N. Children in poverty: Resilience despite risk. *Psychiatry: Interpersonal and Biological Processes* 1993;56(1):127-136.
6. Sroufe LA, Carlson E, Collins WA, Egeland B. *The development of the person: The Minnesota study of risk and adaptation from birth to adulthood.* New York, NY: Guilford Press; 2005.
7. Rutter M. How the environment affects mental health. *British Journal of Psychiatry* 2005;186(1):4-6.
8. Garmezy N, Masten AS, Tellegen A. The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development* 1984;55(1):97-111.
9. Luthar SS. Resilience in development: A synthesis of research across five decades. In: Cicchetti D, Cohen DJ, eds. *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation.* Vol 3. 2nd ed. New York, NY: Wiley. In press.
10. Garmezy N, Masten AS, Tellegen A. The study of stress and competence in children: A building block for developmental psychopathology. *Child Development* 1984;55(1):97-111.
11. Criss MM, Pettit GS, Bates JE, Dodge KA, Lapp AL. Family adversity, positive peer relationships, and children's externalizing behavior: A longitudinal perspective on risk and resilience. *Child Development* 2002;73(4):1220-1237.
12. Pianta RC, Harbers KL. Observing mother and child behavior in a problem-solving situation at school entry: Relations with academic achievement. *Journal of School Psychology* 1996;34(3):307-322.
13. Sampson RJ, Raudenbush SW, Earls F. Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science* 1997;277(5328):918-924.
14. Duncan GJ, Brooks-Gunn J, Klebanov PK. Economic deprivation and early childhood development. *Child Development* 1994;65(2):296-318.
15. Sameroff AJ, Bartko WT, Baldwin A, Baldwin C, Seifer R. Family and social influences on the development of child competence. In: Lewis M, Feiring C, eds. *Families, risk, and competence.* Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 1998:161-185.
16. Luthar SS. Vulnerability and resilience: A study of high-risk adolescents. *Child Development* 1991;62(3):600-616.
17. Masten AS, Coatsworth JD. The development of competence in favorable and unfavourable environments: Lessons from research on successful children. *American Psychologist* 1998;53(2):205-220.
18. Sameroff AJ. The science of infancy: Academic, social, and political agendas. *Infancy* 2005;7(3):219-242.
19. Bierman KL, Coie JD, Dodge KA, Greenberg MT, Lochman JE, McMahon RJ, Pinderhughes E, Conduct Problems Prevention Research Group. The implementation of the Fast Track Program: An example of large-scale prevention science efficacy trial. *Journal of Abnormal Child Psychology* 2002;30(1):1-17.

Resiliencia en el Desarrollo: La Importancia de la Primera Infancia

Ann S. Masten, PhD, Abigail H. Gewirtz, PhD

University of Minnesota, EE.UU.

Marzo 2006

Introducción

La Resiliencia, del latín *resilire* (retroceder o saltar hacia atrás), es un concepto general relacionado a la adaptación positiva en el contexto del desafío. En las ciencias físicas y la ingeniería, la resiliencia por lo general se refiere a la capacidad de resistencia a la presión o la tensión sin quebrarse, o de recuperar la forma original, como un resorte o un elástico. En cambio, en la ciencia del desarrollo humano, la resiliencia tiene amplios y diversos significados, incluyendo la recuperación de experiencias traumáticas, la superación de la adversidad para tener éxito en la vida y la resistencia al estrés para enfrentar adecuadamente las distintas tareas de la vida.[1,2], Esencialmente, la resiliencia se refiere a modelos de adaptación positiva o de desarrollo manifestados en el contexto de experiencias adversas.

Pese a que durante miles de años la gente se ha fascinado con historias de resiliencia, desde los cuentos muy antiguos de personas que triunfan en medio de la adversidad, el estudio científico de la resiliencia sólo comenzó en las décadas de 1960 y 1970.[2,3,5] Sin embargo, se han producido grandes avances en las primeras cuatro décadas de investigación y está claro que la infancia temprana es una etapa crucial de la vida para comprender y fomentar la resiliencia.[2] Durante esta etapa, se establecen las bases de la competencia y emergen muchos de los sistemas protectivos más relevantes del desarrollo humano. Algunos niños logran resiliencia a través de procesos naturales, mientras que otros necesitan ayuda externa. Estos primeros años son prometedores para que las intervenciones puedan prevenir y reducir riesgos, aumentar recursos, fomentar las competencias y construir cimientos sólidos para el desarrollo posterior.

Materia

El comprender la resiliencia que ocurre naturalmente brinda pistas importantes para políticas y prácticas diseñadas a fomentar un desarrollo más saludable en niños que están amenazados por situaciones adversas o de desventaja. También es necesario aprender cómo fomentar el cambio

positivo, para que aumenten las posibilidades de tener un desarrollo favorable. Se requieren estudios de prevención e intervención para poner a prueba las ideas sobre la resiliencia aportadas por la investigación, para aprender cuáles son los mejores objetivos, métodos y plazos en el desarrollo, para realizar las intervenciones, además de saber cuáles enfoques son mejores, y para quién.[4-12]

Problemas

Para estudiar la resiliencia, se debe comenzar por definir el concepto y operacionalizarlo. Esto ha demostrado ser un desafío por una serie de razones claves. Primero, la resiliencia se refiere a una amplia variedad de fenómenos, tales como la recuperación después de la pérdida de uno de los padres, la normalización de la conducta posterior a la adopción de un niño que proviene de una institución, el éxito escolar de los niños que viven en situación de pobreza o en vecindarios peligrosos y la salud mental de niños con padres que presentan algún trastorno psiquiátrico.[1,3] Segundo, la resiliencia es un constructo inferencial que involucra juicios humanos sobre resultados deseables y no deseables, así como definiciones sobre factores de amenaza o riesgo.[3,4,8,13] Los investigadores deben definir qué significa “tener éxito en la vida” y también los estándares y mediciones de las circunstancias adversas y los riesgos que enfrenta el niño.[8] Un niño que se desarrolla en forma armónica puede ser percibido como adaptable o competente, pero no necesariamente manifestar resiliencia, a menos que haya sobrepasado el umbral explícito o implícito, de riesgo o amenaza. Queda también claro que existen múltiples criterios a través de los cuales se juzga el éxito en la vida; la adaptación (buena o mala) es, por naturaleza, intrínsecamente multidimensional y multifacética. Por lo tanto, no es extraño que se hayan producido cambios en las formas de definir y medir la resiliencia, con la consecuente complicación para comparar los estudios, así como la tarea de construir un cuerpo coherente de conocimientos sobre la resiliencia en el desarrollo.

Tercero, es probable que muchos procesos, desde múltiples niveles de análisis, aborden la resiliencia humana.[5,14] Para comprender mejor la resiliencia, se debe entender la compleja adaptación y el desarrollo de los sistemas de vida en diferentes contextos a través del tiempo, desde “las neuronas hasta el vecindario”[15] y más allá. Sin embargo, los hallazgos de la primera generación de investigaciones en resiliencia fueron notablemente coherentes, sugiriendo la influencia de procesos potentes de adaptación, aunque comunes.[8]

Contexto de la Investigación

La investigación sistemática sobre la resiliencia infantil surgió de estudios sobre riesgo y vulnerabilidad en la búsqueda de las causas de trastornos mentales.[1,11,16] Los investigadores comenzaron a estudiar a los niños con un elevado riesgo de problemas, a menudo debido a trastornos mentales o a un alto nivel de estrés en la familia, o a las desventajas sociales y a situaciones de pobreza. Los objetivos de los pioneros en la materia, incluyendo Norman Garmezy, Lois Murphy, Michael Rutter, Arnold Sameroff y Emmy Werner, necesitaron de perspectivas globales y de colaboración entre científicos clínicos y del desarrollo. Tales colaboraciones forjaron una nueva ciencia de la resiliencia en el desarrollo, mientras que simultáneamente energizaron el ascenso de la psicopatología del desarrollo.[5,8,17] El gran aporte de esos pioneros fue el reconocimiento del potencial de la investigación sobre la resiliencia para informar las prácticas y políticas orientadas a mejorar el desarrollo de niños con alto riesgo.

Preguntas de Investigación Clave

Los estudios evolutivos de resiliencia a menudo se orientan hacia las siguientes preguntas:

- ¿Qué factores explican el desarrollo positivo o la posibilidad de recuperación de niños que han sufrido experiencias traumáticas?
- ¿Cuáles son los procesos protectores que ocurren en forma natural en el desarrollo humano?
- ¿Cuáles son las estrategias de intervención más efectivas para reforzar el desarrollo positivo de niños con alto riesgo social?

Pese a que los investigadores de la resiliencia se enfocan en las reacciones positivas ante situaciones adversas y a sus causas, también reconocen la importancia de la comprensión de los riesgos y amenazas para el desarrollo, y de la forma para reducirlas o eliminarlas.

Resultados de Investigaciones Recientes

Existe una convergencia interesante y excitante en la investigación evolutiva sobre competencia, resiliencia, problemas emocionales y conductuales, desarrollo cerebral y ciencia de la prevención, que subrayan la importancia de la infancia temprana para construir sistemas de protección en el desarrollo humano a múltiples niveles, al interior del niño, la familia, la comunidad y sus interacciones.[2,10,15,18] Con frecuencia, los problemas de aprendizaje y autocontrol comienzan en los años preescolares y se refieren a la calidad del tipo de crianza de los padres.[10,19-21]

Los programas efectivos de intervención preventiva realizados durante los años de infancia y preescolar brindan apoyo a los padres de múltiples formas y ofrecen ambientes ricos en aprendizaje para los niños.[2] El éxito escolar temprano, relacionado con el cuidado efectivo, la relación positiva entre escuela y hogar y las prácticas efectivas en el aula, parecen ser estrategias importantes para el desarrollo de la resiliencia, particularmente para niños con muchas desventajas.[2] Los sistemas de cuidado de niños que se centran en la construcción de la competencia y las fortalezas de los niños pequeños y sus familias, junto con reducir el riesgo y abordar los problemas tempranamente, están dando muy buenos resultados.[9,12,15,18]

También comienza a desarrollarse una neurobiología de la resiliencia.[14,22] Nuevos descubrimientos que abordan el desarrollo cerebral y su plasticidad, la forma que el estrés influye en el desarrollo, y la interacción de genes y experiencias para darle forma al desarrollo prometen revolucionar la ciencia de la resiliencia y la prevención.

Conclusión

Las investigaciones sobre la resiliencia indican que durante los años de la infancia temprana los niños necesitan contar con cuidados de calidad y buenas oportunidades para aprender, deben recibir una nutrición adecuada y apoyos comunitarios para las familias, para poder así facilitar el desarrollo de habilidades sociales, cognitivas y de auto-regulación. Los niños pequeños con relaciones de apego saludables y buenos recursos de adaptación interna tendrán seguramente un buen comienzo en la vida, ya que han adquirido el capital social y humano necesario para tener éxito cuando ingresan a la escuela y comienzan a interactuar en la sociedad. Estos niños normalmente manifiestan resiliencia frente a la adversidad, en la medida en que las principales habilidades protectivas y las relaciones más cercanas continúan funcionando y desarrollándose. Las mayores amenazas para los niños pequeños se producen cuando los sistemas de protección clave para el desarrollo humano sufren daños o son afectados. En la infancia temprana, es especialmente importante que los niños cuenten con la protección de los lazos de apego con cuidadores afectuosos y competentes, la estimulación y nutrición requeridas para un desarrollo cerebral saludable, las oportunidades para aprender y experimentar el placer de incorporar nuevas destrezas, y la imposición de límites o de la estructura necesaria para desarrollar un autocontrol adecuado.

Implicaciones

Las investigaciones sobre la resiliencia, los estudios sobre el desarrollo normal y de la psicopatología, así como la ciencia de la prevención, realzan la importancia del desarrollo temprano para establecer una protección fundamental que brinde a los niños la posibilidad de desarrollar relaciones positivas, un funcionamiento cerebral saludable, habilidades auto-regulatorias apropiadas, apoyo comunitario para las familias y oportunidades de aprendizaje. Últimamente se ha desarrollado un marco de resiliencia para los sistemas de cuidado de niños, con un énfasis en la construcción de fortalezas y competencia de los niños, sus familias, sus relaciones y su entorno.[9,11] Está claro que muchos niños en sociedades modernas enfrentan riesgos múltiples y acumulativos que requieren de innumerables intervenciones tanto protectivas como globales para prevenir o aminorar los factores de riesgo para los niños y sus familias. Todos los niños son vulnerables y, cuando los niveles de riesgo aumentan, menos niños escapan a las consecuencias evolutivas de las circunstancias adversas. La primera infancia es una etapa crucial para que las familias y sociedades garanticen que los niños tengan los recursos y protección necesarios para desarrollar las herramientas de adaptación y las relaciones que requerirán para involucrarse en la vida futura con una preparación adecuada.

Referencias

1. Masten AS, Best KM, Garmezy N. Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. Development and Psychopathology 1990;2(4):425-444.
2. Masten AS, Gewirtz AH. Vulnerability and resilience in early child development. In: McCartney K, Phillips DA, eds. Handbook of early childhood development. Malden, Mass: Blackwell Publishing. In press.
3. Luthar SS. Resilience in development: A synthesis of research across five decades. In: Cicchetti D, Cohen DJ, eds. Risk, disorder, and adaptation. New York, NY: John Wiley and Sons; 2006:739-795. Developmental psychopathology. 2nd ed; vol 3.
4. Masten AS, Coatsworth JD. The development of competence in favorable and unfavorable environments: Lessons from research on successful children. American Psychologist 1998;53(2):205-220.
5. Wright MO, Masten AS. Resilience processes in development: Fostering positive adaptation in the context of adversity. In: Goldstein S, Brooks RB, eds. Handbook of resilience in children. New York, NY: Kluwer Academic/Plenum Publishers; 2005:17-37.
6. Cicchetti D, Rappaport J, Sandler I, Weissberg RP, eds. The promotion of wellness in children and adolescents. Washington, DC: Child Welfare League of America; 2000.
7. Luthar SS, ed. Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities. New York, NY: Cambridge University Press; 2003.
8. Masten AS. Ordinary magic: Resilience processes in development. American Psychologist 2001;56(3):227-238.
9. Masten AS. Promoting resilience in development: A general framework for systems of care. In: Flynn RJ, Dudding P, Barber JG, eds. Promoting resilience in child welfare. Ottawa, Ontario: University of Ottawa Press. In press.
10. Masten AS, Burt KB, Coatsworth JD. Competence and psychopathology in development. Cicchetti D, Cohen DJ, eds. Risk, disorder, and adaptation. New York, NY: John Wiley and Sons; 2006:696-738. Developmental psychopathology. 2nd ed; vol

3.

11. Masten AS, Powell JL. A resilience framework for research, policy, and practice. In: Luthar SS, ed. Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities. New York, NY: Cambridge University Press; 2003:1-25.

12. Weissberg RP, Kumpfer KL, Seligman MEP. Prevention that works for children and youth: An introduction. American Psychologist 2003;58(6-7):425-432.

13. Luthar SS, Cicchetti D, Becker B. The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. Child Development 2000;71(3):543-562.

14. Masten AS. Regulatory processes, risk, and resilience in adolescent development. Annals of the New York Academy of Sciences 2004;1021:310-319.

15. Shonkoff JP, Phillips DA, eds. From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development. Washington, DC: National Academy Press; 2000. Available at: http://newton.nap.edu/books/0309069882/html/. Accessed February 8, 2006.

16. Masten AS. Resilience in development: Implications of the study of successful adaptation for developmental psychopathology. In: Cicchetti D, ed. The emergence of a discipline: Rochester Symposium on Developmental Psychopathology. Vol 1. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 1989:261-294.

17. Masten AS. Developmental psychopathology: Pathways to the future. International Journal of Behavioral Development. In press.

18. Shonkoff JP, Meisels SJ, eds. Handbook of early childhood intervention. 2nd ed. New York, NY: Cambridge University Press; 2000.

19. Shaw DS, Gilliom M, Ingoldsby EM, Nagin DS. Trajectories leading to school-age conduct problems. Developmental Psychology 2003;39(2):189-200.

20. Rothbart MK, Bates JE. Temperament. In: Damon W, Lerner R, Eisenberg N, eds. Social, emotional and personality development. 6th ed. Hoboken, NJ: John Wiley and Sons. Handbook of child development; vol 3. En imprenta.

21. Vitaro F, Brendgen M, Barker ED. Subtypes of aggressive behaviors: A developmental perspective. International Journal of Behavioral Development. En imprenta.

22. Cicchetti D, Curtis JW. The developing brain and neural plasticity: Implications for normality, psychopathology, and resilience. In: Cicchetti D, Cohen DJ, eds. Developmental neuroscience. Hoboken, NJ: John Wiley and Sons; 2006:1-64. Developmental psychopathology. 2nd ed; vol 2

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

Resiliencia a Edad Temprana y sus Impactos en el Desarrollo del Niño: Comentarios sobre Luthar y Sameroff

Tuppett Marie F. Yates, PhD

The Stone Center, Wellesley College, EE.UU.

Febrero 2006

Introducción

Durante las últimas décadas, el estudio de la resiliencia ha tenido un lugar destacado en nuestros esfuerzos para comprender las relaciones entre adversidad, desarrollo y adaptación.[1,2] En esta dirección, los artículos aquí publicados surgen a media que el estudio de la resiliencia entra en una nueva era de debate. Más allá del ruido de las críticas que claman por la resignificación del término como un concepto tautológico, redundante e intelectualmente estático[3,4] otros enfoques, incluyendo estos autores, apuntan al inmenso potencial que constituye esta área de investigación para dar cuenta de futuras investigaciones y prácticas en los múltiples niveles de análisis.[5,7]

Luthar y Sameroff brindan observaciones valiosas y oportunas en relación a las investigaciones existentes sobre resiliencia y sus aplicaciones por los proveedores de cuidados interesados en reforzar los resultados positivos en la población infantil en su conjunto. Ambos autores subrayan la naturaleza de la resiliencia, multidimensional y determinada por diversas circunstancias, como un concepto que describe una adaptación mejor de la esperada en contextos de adversidad. En este artículo revisaré las ideas centrales señaladas por estos autores, planteando sugerencias para ampliar y desarrollar estas reflexiones y brindar sugerencias de amplio alcance para futuras investigaciones y prácticas.

Investigación y Conclusiones

El artículo de Sameroff menciona la necesidad de mejorar la claridad de la forma en que conceptualizamos la *resiliencia*. Identifica áreas clave centrándose en la necesidad de demostrar que resiliencia es un concepto diferente a *competencia* (por ejemplo, adaptación positiva cuando no existe una exposición a circunstancias adversas) que aparece fuera de las transacciones al

©2005-2025 ABILIO | RESILIENCIA

interior y entre los diferentes niveles de análisis y que es un constructo dinámico y multidimensional. La atención de los autores hacia la resiliencia como un proceso evolutivo y la necesidad de establecer consideraciones contextuales para definir y evaluar este rasgo está abordada adecuadamente. Como Luthar observa correctamente, la pregunta clave para los investigadores en el tema es comprender cómo es que algunos niños logran sobreponerse a las condiciones de alto riesgo en cambio otros no pueden hacerlo.

Una situación más complicada aparece cuando se reconoce, como lo ha hecho Sameroff, que nuestra definición de *superación de la adversidad* refleja nociones culturales arraigadas de adaptación positiva y negativa.[8,9] Efectivamente, ambos autores resaltan la naturaleza dinámica y multidimensional de la resiliencia. Luthar señala que los niños pueden demostrar competencia en un campo pero no en otro, o en un momento dado, pero no en otro. Sameroff amplía esta idea para enfatizar que las conductas consideradas adaptativas en un contexto sociocultural específico, pueden ser de desadaptación en otros. Su argumento es congruente con hallazgos recientes que demuestran cómo factores y procesos específicos pueden funcionar de forma distinta como una función de exposición al riesgo.[10] Sin embargo, su afirmación relativa a que la conducta antisocial puede reflejar resiliencia sirve para rechazar el hecho que la adaptación positiva es más que un mero acto de sobrevivencia; un aspecto clave de resiliencia se basa en el compromiso positivo con el mundo interpersonal. Con un progresivo reconocimiento que la resiliencia es un proceso multidimensional, la atención debe orientarse hacia la pregunta planteada si los diferentes aspectos de la adaptación positiva (por ejemplo, resiliencia, competencia) están relacionados entre sí en el tiempo y el contexto.[11]

De la misma forma en que la resiliencia debe ser evaluada con respecto a características contextuales y culturales específicas, también la mayoría de los estudios actuales en resiliencia va más allá de un solo nivel de análisis para profundizar en las interacciones y transacciones al interior y entre los múltiples niveles de desarrollo que van hacia la competencia frente a la adversidad y fuera de ella (es decir, resiliencia). A este fin, Luthar subraya el creciente conocimiento respecto de las influencias biológicas sobre la resiliencia. Su trabajo responde a recientes llamados para prestar mayor atención a los correlatos biológicos o las contribuciones a la resiliencia.[12,13] Sin embargo, más allá de lo anterior, se debe dirigir la atención a las transacciones entre las influencias biológicas y psicosociales en la adaptación, como indica Luthar en su mención a la investigación de Caspi en interacciones genético-ambientales.[14,15]

La teoría de la resiliencia contemporánea y la investigación se ha desplazado lejos del estudio de las características individuales para enfocarse en los procesos evolutivos que generan resultados positivos.[16-18] Con esta finalidad, ambos autores subrayan la conceptualización de la resiliencia como un proceso de desarrollo dinámico, más que un rasgo estático. Luthar señala esta idea bastante claramente en su adhesión a términos como “adaptación resiliente” o “modelos resilientes”, en vez de “individuos resilientes”. Sameroff resalta lo medular de la perspectiva de proceso evolutivo al afirmar que la adaptación contemporánea sólo se puede entender en relación a experiencias actuales y pasadas. Sin embargo, en otro punto, parece enfocarse en la resiliencia como una característica de capacidad, más que un proceso de desarrollo, como cuando polemiza sobre la necesidad de “aumentar la resiliencia de niños menos competentes”. Estos autores, en forma conjunta y en diversos grados, apoyan la afirmación relativa a que la resiliencia refleja la operación de procesos de adaptación normativos que ayudan a los niños a lograr reacciones positivas pese a su exposición a situaciones adversas incontrovertibles. La esencia de esta definición es que bajo procesos idénticos que generan competencia en circunstancias favorables subyacen procesos de resiliencia en contextos adversos. Es por esta razón que estudios de adaptación positiva (y de desadaptación) a través de múltiples contextos se informan y definen recíprocamente.

Implicaciones para las Perspectivas de Políticas y Servicios

Pese a que algunos han cuestionado el mérito de la resiliencia como un concepto diferenciado de desarrollo, la literatura continúa demostrando que la resiliencia refleja un proceso evolutivo diferenciado de un ajuste positivo en ausencia de circunstancias adversas (es decir, competencia).[10,19] Más aún, los recientes esfuerzos que identifican las transacciones en un mismo nivel y a través de diferentes grados de análisis han revelado nuevos y apasionantes fuentes de explicación para entender los procesos de resiliencia. En la medida en que nuestra comprensión sobre resiliencia avanza hacia una perspectiva más dinámica, evolutiva y transaccional, las implicaciones para futuras investigaciones y prácticas son múltiples.

Estos artículos refuerzan la atención a estudios sobre resiliencia de carácter evolutivo, contextual y a diferentes niveles, como un proceso dinámico. En esta perspectiva, la resiliencia no yace ni en el plano individual ni en el ambiental, sino en las transacciones entre ambos. Como lo señaló Gottlieb, este enfoque relacional de causalidad refuerza la atención a las transacciones entre los diferentes sistemas de desarrollo y al interior de éstos, que bien fomentan o limitan los procesos de resiliencia.[20] Para ello, el marco integrador de la psicopatología evolutiva posee una

posibilidad importante para construir la base de estudios futuros de resiliencia al interior de una visión intrínseca de multinivel de desarrollo que puede incorporar la investigación al interior y entre los múltiples sistemas biológicos y psicológicos.[17] Además de la realización de estas investigaciones, la psicopatología evolutiva tiene una particularidad utilizada en el reforzamiento de las intervenciones de transición entre la investigación y la práctica.[21,22]

La resiliencia es un proceso de desarrollo que refleja el funcionamiento normativo de los sistemas adaptativos básicos en el contexto de circunstancias adversas previas o en desarrollo.[16] Por lo tanto, las iniciativas tendientes a estimular la adaptación positiva en niños en riesgo debe desplazarse más allá de modelos tradicionales de medidas de activos o reducción de riesgo a una estructura que amortigüe los sistemas centrales de motivación, regulatorios, biológicos y de apego que subyacen en los patrones tanto competentes como patológicos.[23] Los programas de intervención más efectivos reducirán los factores asociados con trastornos (riesgos), proporcionarán recursos asociados a la adaptación positiva (activos) y además apoyarán el funcionamiento de los sistemas adaptativos a través de aplicaciones multiniveles. La propuesta de Luthar que indica que las intervenciones exitosas reforzarán el núcleo de los sistemas relacionales mediante la calidad y consistencia de los ambientes de cuidado temprano de niños es sólo un ejemplo de tales programas orientados a procesos.

Tanto la resiliencia como los procesos que ésta genera no son estáticos. Tal como Sameroff señaló, los procesos protectores variarán en formas predecibles a través de las distintas épocas y contextos. Por ende, las intervenciones en sí mismas deben ser dinámicas, flexibles y específicas culturalmente para garantizar que sean integradas en la estructura de la comunidad objetivo. Las aplicaciones efectivas de las investigaciones en resiliencia deben comenzar en la comunidad, incluir múltiples sistemas de desarrollo y fomentar la participación comunitaria y el empoderamiento.[5,24] Finalmente, debe haber una traducción inversa, tal que la práctica pueda informar a la teoría y a la investigación en resiliencia. Los estudios que demuestran cambios en los procesos causales postulados como una función de intervención y sus correspondientes cambios en los resultados esperados brindan evidencia convincente a teorías sobre cambios evolutivos y continuidad.[21] El tiempo dirá si el estudio en resiliencia negociará los desafíos de claridad conceptual duales y las aplicaciones accesibles, y de cómo este proceso se realizará. Los artículos revisados aquí ayudan a orientarnos para responder ante estos desafíos.

Referencias

1. Luthar SS. *Resilience in development: A synthesis of research across five decades.* In: Cicchetti D, Cohen D, eds. *Developmental psychopathology: Risk, disorder, and adaptation.* New York, NY: John Wiley and Sons; 2006:739-795.
2. Cicchetti D, Garmezy N, eds. *Milestones in the development of resilience.* New York, NY: Cambridge University Press; 1993. *Development and psychopathology, special issue*; vol 5.
3. Tarter RE, Vanyukov M. *Re-visiting the validity of the construct of resilience.* In: Glantz MD, Johnson JL, eds. *Resilience and development: Positive life adaptations.* Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers; 1999:85-100.
4. Kaplan HB. *Toward an understanding of resilience: A critical review of definitions and models.* In: Glantz MD, Johnson JL, eds. *Resilience and development: Positive life adaptations.* Dordrecht, Netherlands: Kluwer Academic Publishers; 1999:17-83.
5. Yates TM, Masten AS. *Fostering the future: Resilience theory and the practice of positive psychology.* In: Linley PA, Joseph S, eds. *Positive psychology in practice.* Hoboken, NJ: John Wiley and Sons; 2004:521-539.
6. Luthar SS, Cicchetti D. The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and Psychopathology* 2000;12(4):857-885.
7. Masten AS, Powell JL. *A resilience framework for research, policy, and practice.* In: Luthar SS, ed. *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities.* New York, NY: Cambridge University Press; 2003:1-25.
8. Ungar M. A constructionist discourse on resilience: Multiple contexts, multiple realities among at-risk children and youth. *Youth and Society* 2004;35(3):341-365.
9. Cowen EL. The enhancement of psychological wellness: Challenges and opportunities. *American Journal of Community Psychology* 1994;22(2):149-179.
10. Cicchetti D, Rogosch FA. The role of self-organization in the promotion of resilience in maltreated children. *Development and Psychopathology* 1997;9(4):797-815.
11. Masten AS, Burt KB, Roisman GI, Obradovic J, Long JD, Tellegen A. Resources and resilience in the transition to adulthood: Continuity and change. *Development and Psychopathology* 2004;16(4):1071-1094.
12. Charney DS. Psychobiological and vulnerability: Implications for successful adaptation to extreme stress. *American Journal of Psychiatry* 2004;161(2):195-216.
13. Curtis WJ, Cicchetti D. Moving research on resilience into the 21st century: Theoretical and methodological considerations in examining the biological contributors to resilience. *Development and Psychopathology* 2003;15(3):773-810.
14. Caspi A, McClay J, Moffitt TE, Mill J, Martin J, Craig IW, Taylor A, Poulton R. Role of genotype in the cycle of violence in maltreated children. *Science* 2002;297(5582):851-854.
15. Caspi A, Sugden K, Moffitt TE, Taylor A, Craig IW, Harrington H, McClay J, Mill J, Martin J, Braithwaite A, Poulton R. Influence of life stress on depression: Moderation by a polymorphism in the 5-HTT gene. *Science* 2003;301(5631):386-389.
16. Masten AS. Ordinary magic: Resilience processes in development. *American Psychologist* 2001;56(3):227-238.
17. Yates TM, Egeland B, Sroufe LA. Rethinking resilience: A developmental process perspective. In: Luthar SS, ed. *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities.* New York, NY: Cambridge University Press; 2003:243-266.
18. Egeland B, Carlson E, Sroufe LA. Resilience as process. *Development and Psychopathology* 1993;5(4):517-528.
19. Luthar SS, Cicchetti D, Becker B. The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development* 2000;71(3):543-562.

20. Gottlieb G, Halpern CT. A relational view of causality in normal and abnormal development. *Development and Psychopathology* 2002;14(3):421-435.

21. Cicchetti D, Hinshaw SP, eds. *Prevention and intervention science: Contributions to developmental theory.* New York, NY: Cambridge University Press; 2002. *Development and psychopathology, special issue*; vol 14.

22. Cicchetti D, Toth SL, eds. *Developmental approaches to prevention and intervention.* Rochester, NY: University of Rochester Press; 1999. *Rochester Symposium on Developmental Psychopathology;* vol. 9.

23. Yates TM, Masten AS. *The promise of resilience research for practice and policy.* In: Newman T, ed. *What works? Building resilience: Effective strategies for child care services.* Ilford, England: Barnado's; 2004:6-15.

24. Cicchetti D, Rappaport J, Sandler I, Weissberg RP, eds. *The promotion of wellness in children and adolescents.* Washington, DC: CWLA Press; 2000